



# La Lectura Popular

AÑO XV

Orihuela 1 de Diciembre de 1897.

Núm. 343

## EL PASO DEL INFIERNO

Purísima Concepcion  
Madre del Vervo Divino  
Ayudadnos á pasar  
Este *infierno* sin peligro.

—¡Vamoci no seais exagerado.  
—¿Exagerado? tomad y leed.

### LA EPIDEMIA SUICIDA

«Se multiplican los crímenes en nuestros tiempos que es un espanto y de día en día presentan caracteres mas horribles.

«En estos años, era caso frecuente el suicidio aislado, pero á última hora ha prendido el fuego de otra epidemia más terrible; la de los suicidios *colectivos*»

El último lo ha cometido en Francia un matrimonio que se ha suicidado dando muerte á tres inocentes hijas suyas, una de trece años, otra de once y otra de siete.

Antes de ir á cabo la hazaña se hicieron servir en el comedor, ricamente amueblado, una suculenta comida, después de la cual se dió principio al drama que no queremos relatar.

El padre, completamente olvidado de que hay un Dios, é imbuído en los errores del más descarnado naturalismo liberal, segun los cuales el hombre es un animal sin otra mision que comer, beber y gozar, no solamente cometió el crimen, sinó que antes se dirigió al periódico *Le Temps* declarando lo que iba á hacer é invitó á otros á imitarle.

He aquí los principales parrafos de su absurda carta.

«Mi teoría es que la *única ventaja* del hombre sobre la tierra es la de poner fin á su existencia *con provecho propio*. No hago más que aprovecharme de esta ventaja.

«Cuanto á mi mujer, desea acompañarme y está en su *derecho*.

«Respecto de mis hijas, la cuestion es más delicada, porque no conocen la vida y no pueden escoger por sí mismas. Debo decidir yo por lo tanto, y creo *hacerles un favor* no dejándolas solas en el mundo.

«Estas hijas en quien adoro, *siempre han*

*sido muy felices*, solamente han conocido la dicha; no quiero que lleguen á conocer la *desventura*.

«Escribo estas líneas, no para disculparme, puesto que no tengo la obligacion de dar cuenta á nadie, sino para invitar á aquellas personas á quienes les pesa vivir, y que son muchas, á *hacer lo que yo*.»

Si no es el infierno ¿quién puede inspirar estas ideas?

El suicidio considerado como una *teoría*, un *derecho*, una *ventaja*, la *única ventaja* del hombre sobre la tierra. ¿Puede concebirse mayor absurdo?

Y sin embargo; dadas las doctrinas en-



Mater Purísima—Ora pro nobis

tronizadas por el naturalismo liberal, la logica es perfecta; si el hombre ha venido á este mundo para gozar y no puede lograr su fin, el bárbaro suicida tiene razon.

—¿Pero de donde han salido esas monstruosidades?

—Del infierno del *liberalismo*.

Si al que cometió ese crimen y escribió esa carta, desde niño le hubiesen educado cristianamente enseñándole que hay un Dios Criador de Cielos y tierra por el cual y para el cual han sido hechas todas las cosas:

Que el hombre es un ser caido por el pecado original y hundido más y más por los pecados propios:

Que para sacarle de esa postracion

vino el Hijo de Dios Eterno y se encarnó en las Purísimas entrañas de Maria Santísima y cargó con la deuda del hombre, y padeció y murió y resucitó:

Que así como Él resucitó hemos de resucitar todos, porque el alma humana es inmortal y tras de esta vida hay otra que no tiene fin y en ella hemos de gozar ó padecer por toda la eternidad segun en este mundo hayamos vivido bien ó mal:

Que el hombre es libre, pero que la libertad no se le dió para que violara la ley de Dios, sino para que cumpliendola voluntariamente mereciera la corona de la gloria:

Que por consiguiente el hombre es responsable de sus acciones no habiendo nacido para comer, beber y dormir como las bestias, sino para perfeccionarse á costa de abnegacion y sacrificios; por lo cual para salvarse debe llevar su Cruz y seguir á Cristo pues sin la Cruz de Cristo no hay salvacion ni puede haber paz en este mundo ni en el otro.

Si al desdichado suicida de Paris se le hubiese educado en estas ideas, es casi seguro que no hubiese caido en la horrosa tentacion de quitarse la vida y quitársela á su mujer y á sus hijas para *hacerles un favor* como dice en su disparatada carta.

¿Y cuál es la causa de que ese y otros desdichados caigan en tales locuras?

La libertad de enseñar lo malo y engañar á los hombres, establecida ya en todas las naciones liberales como fundamento social y político con el nombre de *libertad del pensamiento*, de la *palabra*, de la *imprensa*, del *periódico*, del *libro*.

¿Y quién puede tener interés en sostener esa libertad de mentir, de engañar y de perder á los hombres?

Fuera del diablo no conocemos á otro.

El diablo *padre de la mentira*, *homicida* y *ladron* como le llama la Sagrada Escritura, es el único interesado en hacer de la sociedad una sucursal del infierno y

como á ello le ayuda el liberalismo, de aquí nuestro aserto.

Hace pocos dias se observó entre los reclusos del Peñon de la Gomera cierta agitacion de mal aguero. Redoblada la vigilancia pudo descubrirse que estaban en activa correspondencia con los de Alhucemas y Melilla, que entre ellos circulaban folletos terroríficos y hojas anarquistas y que el centro de esta conspiracion latente era la maestra de niñas del Peñon en cuyo poder se hallaron multitud de proclamas incendiarias.

Probablemente, á no resultar la tal maestra una peligrosa anarquista, cosa que hoy asusta, nadie se hubiese metido con ella, y á estas horas seguiría enseñando á las niñas lo que enseñan á sus discípulos Odon de Buen, Morayta, Salmeron, Fraguas, Arenas, Aulet, Dorado y demás catedráticos que hoy embrutecen nuestra juventud.

Lo que enseñan los millares de publicaciones heréticas é impías, que semanal y aun diariamente derraman sobre la cabeza y el corazon del pueblo el veneno de todas las disoluciones.

¿Qué extraño es que entronizado así el error contemplemos cada dia más horrosos delitos?

Un moderno escritor cegado por los errores pesimistas que lleva consigo el naturalismo dominante, ha llegado a propinar al mundo para consolarle, no ya el suicidio *individual y colectivo* sino el suicidio *cósmico*.

¿Y saben ustedes lo que es el *suicidio cósmico*?

La supresion voluntaria de las generaciones futuras para despoblar la tierra.

¿Puede darse idea más infernal y bárbara?

Pues todo eso nace de la pérdida de la fé, acarreada por la falsa libertad.

Todo eso nace de haber apartado al hombre del Evangelio y haberle hecho creer que nada tiene que esperar en el otro mundo.

Al soplo de este error, el planeta que habitamos convertido en jaula de locos ofrece cada dia crímenes como el de Paris, invenciones como el suicidio universal, y ambiciones en unos y desesperaciones en otros parecidísimas á la del infierno. De ahí esos ricos duros como el bronce é insaciables en su codicia y esos pobres dispuestos á volar á la sociedad entera para desahogar su odio. De ahí esos desbordamientos de las pasiones humanas que crecen como una ola de fuego al compás que crecen los adelantos materiales.

¿Hay ó no razon para que los padres

cristianos alcemos hoy los ojos al cielo y al ver á nuestros hijos expuestos á caer en tantos abismos exclamemos:

Purísima Concepcion  
Madre del Vervo Divino  
Ayudadnos á pasar  
Este *infierno* sin peligro?

Preciso es hoy mas que nunca estremar la santa intransigencia católica contra todo cuanto puede entibiar nuestra fé y la de nuestros hijos.

Hay que ser intransigente en religion en política, en literatura, en arte, en ciencias, en espectáculos, en libros, en periódicos, en maestros, en amigos, sopena de que llegue un dia en que nos pase lo que le pasó á cierto individuo del cual hablaré en otro artículo porque este se ha hecho demasiado largo.

ADOLFO CLAVARANA

## CONTRASTES

Tras los horrosos que hemos visto engendrados por la incredulidad madre de la desesperación, contemplemos ahora la figura del anciano Leon XIII, debil, enfermo, casi á las puertas del sepulcro, cargado con la Cruz de tantos dolores y sin embargo sonriente, lleno de esperanza y escribiendo al borde de la tumba los siguientes versos.

Extasiense y dilaten su corazón los hijos del pueblo saboreando los cantos que el cisne de la Iglesia entona en los últimos dias de su vida y verán por ellos lo que puede la fé.

En estos dias precisamente se habla de Bismark el antiguo perseguidor de la Iglesia y se cuenta que afligido y angustiado al verse proximo al sepulcro, no halla su familia manera de sacarlo de su tristeza.

¡Qué diferencia entre el ocaso de estos dos soles!; el sol de la fé católica despidiendo alegres rayos de luz hasta última hora y el sol del positivismo político derramando lágrimas de tristeza y desesperacion.

## POESÍA DE LEON XIII

### A Dios y á la Virgen Madre.

ÚLTIMOS DESEOS DE LEÓN

Ya el sol muriente alumbra con sus rayos  
el día postrimero.  
y, envuelta ya en las sombras de la tarde,  
desmaya macilento.  
Sorpréndete, Leon, la oscura noche,  
sus negruras avanzan;  
secas están tus venas, y el aliento  
perdió en ellas su savia;

Acábase en el cuerpo consumido  
de la vida la fuerza;  
la muerte contra tí lanza y dirige  
su emponzoñada flecha,  
y, cubierta con túnica de luto  
la piedra funeraria  
espera ya ocultar, fría los huesos  
del hombre á la mirada.  
Mas, libre huyendo de los sueltos lazos,  
en su perenne anhelo  
inflama las regiones celestiales  
de mi espíritu el fuego.  
Precipita aquí el alma su carrera.  
Dios misericordioso,  
hoy que toca á su fin mi larga vida  
colma mis tristes votos.  
Al cielo llegaré. ¡Oh, quien me diera,  
don para mi supremo,  
gozar eternamente la luz pura,  
y la faz del Eterno,  
y en tu gloria gozar, oh, Virgen Santa.  
El amor que de niño  
te consagré, ya anciano, madre mía,  
más vehemente ha crecido.

Recíbeme en el cielo: ciudadano  
quiero ser de esa patria;  
¿quién me disputará, si me apadrinas,  
de tal triunfo la palma?

¡Bendita sea la fé que tales versos inspiral

### AL PASAR

Todo pasa con nosotros y como nosotros: una rapidez incontrastable arrastra todo al abismo de la eternidad: nuestros ascendientes nos trillaron ayer el camino, y nosotros lo abriremos mañana á los que nos sigan. Los siglos y las edades se suceden: las figuras del mundo pasan sin intermisión; sustituyense continuamente muertos y vivientes; nada permanece, todo se muda, se gasta se envejece, se aniquila, y solo Dios es siempre el mismo. El torrente de los tiempos, que se lleva en pos de sí á los hombres, corre en su presencia, y ve con indignación cómo unos débiles mortales arrebatados por sus olas le insultan al pasar.

### VOZ DE LA RELIGIÓN

Oid, pueblos, y atended desde el abismo de las desgracias en que os ha sumido vuestra crédula confianza, en una filosofía aparente, falsa sabia y madre del desórden y de la muerte, oid la voz de la Religión que os clama: Venid á mí todos los que inútilmente forcejais por regeneraros: los que os postrais bajo el peso de las instituciones humanas y de las doctrinas de la nada: moribundas naciones, venid á mí abandonad esos falaces empíricos, que prometiéndos vigor y fuerza, no saben sino consumir la poca que os queda ya en vuestras dolorosas convulsiones; venid, apresuraos; el tiempo insta, pues vuestra vida desfallece de un día á otro y la gangrena se manifiesta.

## MARCHA SOBRE EL MAR

Para la fe no hay abismos.

Era una hermosa mañana de 1464, y tres Religiosos, vistiendo hábito pardo ceñido con cordón negro, se dirigían hacia la playa de Catona, pequeña ciudad de Calabria, frente al canal ó estrecho llamado el faro de Mesina, por tener á la opuesta orilla, en la isla de Sicilia, la hermosa ciudad de este nombre, cuyo puerto alumbra un faro á fin de señalar á los navegantes los escollos que deben evitar para penetrar en él.

Uno de los tres Religiosos era ya de cuarenta á cincuenta años de edad; los otros dos eran jóvenes, y todos tenían el bello tipo italiano que parece ya reflejarse en las estatuas de la antigua Roma; pero en el que se descubría más esta belleza varonil, era en el mayor de los Religiosos.

Era alto y de bella figura, moreno como verdadero calabrés, pero de ese color moreno mate que agrada á la vista y no anuncia un carácter de pasiones ardientes.

Sombrea las bellas facciones del Religioso una poblada barba que empezaba á platearse y llegaba hasta el pecho, adornando este rostro dos ojos más bellos que el cielo de Italia, que no tiene rival; sin embargo, aquellos ojos, á pesar de pertenecer á varón ya de cerca de medio siglo, parecían los de un niño, y su mirada pura reflejaba la inocencia de aquella alma, viéndose en sus pupilas, casi negras, el destello de la santidad.

Los tres religiosos llegaron á la playa, y en ella encontraron un buque que iba á levar anclas para hacerse á la vela y cuyo patrón estaba pronto á atravesar un tablón que servía de paso del buque al puerto.

—Una palabra, Pedro Coloso, dijo el fraile al marinero; mis compañeros y yo debemos pasar á Sicilia por orden del venerable Mons. Pino, arzobispo de Cosenza, y te pedimos por caridad que nos embarques en tu buque.

El patrón miró al Religioso de pies á cabeza con aire de desprecio, se quitó su gorro colorado, y preguntó con socorronería:

—¿Cuánto me dará vuestra reverencia por el viaje?

—Hacedlo por caridad, Pedro Coloso, dijo con dulzura el fraile, pues bien os consta que somos pobres mis hijos y yo.

—¡Por caridad! dijo Pedro con sonrisa de desprecio. ¿Estáis loco, P. Francisco? ¿Sabéis que la caridad es moneda que no

pasa? Id enhorabuena ó enhoramala á pedir algunos dineros, y cuando los tengáis os embarcaré.

Y atravesando el tablón se metió en el buque, el cual levó anclas, y á un silbido del patrón se izaron las velas y empezó su marcha majestuosa al través del estrecho de Mesina, entre las risas de los marineros y viajeros que se burlaban de los pobres frailes.

Mohinos quedaron los buenos religiosos; pero el P. Francisco volviéndose á ellos les dijo:

—¡Hijos muy amados, no permita Dios que os congojéis! A la otra parte del mar está Mesina; pues bien, allá iremos y llegaremos antes que Pedro Coloso.

Y quitándose su capa la tendió encima de las aguas, diciendo á sus compañeros:

—Ven tú, Fr. Pablo de Paterno, y pon el pie sobre mi capa; y tu también Fr. Juan de San Lucido, pero antes invoquemos á Dios.

Y los tres se arrodillaron en el puerto y juntando las manos llamaron al Eterno en su auxilio.

—Padre, dijo Fr. Juan de San Lucido, si queréis que vuestra capa sirva de buque, tomad la mía, que es más nueva y no la calará el agua.

—No, hijo mío, contestó el padre; ponte sobre la mía, junto á mí y no temas, que Dios siempre salva á los que en Él confían.

Fray Pablo de Paterno, sin hacerse de rogar, puso el pie sobre el extraño buque. El Padre Francisco tomó su báculo, ató á él el extremo de su manto, que sirvió de vela, y centro del barco. Fray Juan se abrazó á las rodillas de su Superior, y la prodigiosa embarcación se alejó de la playa con gran rapidez entre los gritos de admiración de todo el pueblo de Catona.

Por entre los escollos de Sicilia y los remedios y los remolinos de Caribdis se deslizaba tranquila y con viento favorable la milagrosa embarcación; cuando pasó por delante del buque de Pedro Coloso, éste, su tripulación y los viajeros no acertaban á creer lo que veían, y el patrón, poniéndose sus manos una á cada lado de su boca, á manera de bocina para que su voz llegase hasta el Padre, le gritó en su lengua calabresa:

—Padre Francisco, venga su reverencia y sus compañeros, que mi barca es para ellos. Venga en nombre de Dios.

Pero el barco milagroso siguió su ruta y se perdió de vista mientras que Pedro Coloso se daba de cabezadas contra la cubierta de su buque repitiendo lo siguiente:

—He pecado y merezco que me trague el remolino de Caribdis antes de llegar á Mesina, con mi buque y toda la gente renegada que va en él.

### II

Mesina entera acudía á su Puerto. ¿Qué sucedía? Un prodigio.

Tres frailes venían encima de un manto cruzando así el mar. Todos los veían, y sin embargo no acertaban á creerlo, cuando de pronto se levantó una voz que dijo con acento calabrés:

—Es el P. Francisco de Paula y los hijos de Mesina. Es el enviado de Dios, es el Santo de Calabria, el Santo de los milagros.

Cuando la milagrosa embarcación llegó á la ciudad, los mesineses se postraron de rodillas ante el humilde fraile y le besaron los pies, resonando en los aires un grito de general admiración expresado en estas palabras: ¡Hurra al enviado de Dios! Pedro Francisco de Paula dijo á los de Mesina:

—¿Hijos míos, debo pasar á Milazo, en donde me aguardan y allí me manda Mons. Pino, arzobispo de Cosenza.

Los mesineses besaron su hábito y le acompañaron con gritos entusiastas aun después de salirse del término de su ciudad.

Una embarcación llegó entonces al puerto de Mesina, y de ella saltó un hombre de rostro atezado, con zarcillos de oro en las orejas y la cabeza cubierta con un gorro colorado, en uno de cuyos arremangados brazos se veía dibujada con sangre y carbón la imagen de Nuestra Señora del Carmen, patrona de los marineros napolitanos y calabreses.

Este hombre al ver el alborozo de la ciudad, preguntó lo que era, y le dijeron que acababa de llegar milagrosamente al puerto de Mesina Francisco de Paula, el Santo de Calabria, el enviado de Dios. Entonces el patrón, que era Pedro Coloso, se postró en tierra y gritó:

—Apedreadme. ¡Ira de Dios! Yo soy un hombre que debe morir en una horca, pues no quise embarcar, por codicia, al Santo mi compatriota. Hay en las galeas del Rey hombres mejores que yo.

Pasaron años, y murió el Santo que asombró á Europa entera con sus prodigios.

Cuando Francisco de Paula fué venerado en los altares, se veía todos los días en la iglesia de su patria, un anciano marino con los cabellos blancos, y con las orejas agujereadas, de las cuales colgaban unos zarcillos de oro, y en su mano un gorro colorado. El anciano

iba cubierto con un capote á modo de marsellés, llevaba sus brazos arremangados, en uno de ellos se veía pintada con sangre y carbón la imagen de la Virgen del Carmen, y en el otro la del Santo de Paula, cuyas pinturas indelebles estaban hechas con pinzadas en la carne.

Al llegar á la iglesia el viejo marino se postraba en tierra, y después de besar el suelo un sin fin de veces, se golpeaba el pecho, y exclamaba besando su escapulario:

—¡Soy el infeliz que no quise admitirte en mi embarcación! ¡Santo mío y no sé por qué no me traga la tierra y por qué no me apedrean en Calabrial!

Esto era lo que repetía todos los días Pedro Coloso, hasta que murió de puro viejo, siendo respetado por todo su país el cual le perdonó su avaricia, que él no se perdonó nunca.

Es fama que el estrecho de Mesina desde que atravesó nuestro Santo, ha perdido mucho de su bravura.

Los marinos napolitanos, sicilianos y calabreses, si alguna vez atraviesan el peligroso estrecho, entre Scila y Caribdis, y ven en peligro sus vidas, se arrodillan en la cubierta de sus naves, y juntando las manos y orando con fervor exclaman:

—¡Santo de Calabrial! ¡Santo de los milagros! ¡Glorioso Francisco de Paula, ten piedad de nosotros!

Y el Santo que atravesó sobre su manto el estrecho, los oye y los socorre, y la nave llega felizmente á Mesina ó á Nápoles, donde en la magnífica iglesia dedicada al Patriarca calabrés se postraba.

### EL DOGMA de la Concepción Inmaculada de María

Amanecía el 8 de Diciembre de 1070 de la Era Cristiana, y los primeros rayos del alba se perdían entre la densa bruma de una furiosa tempestad.

El huracán agitaba con su potente soplo el desierto del mar, levantando los remolinos de espuma, como levanta el Simoun la tromba que mata en el desierto de arena.

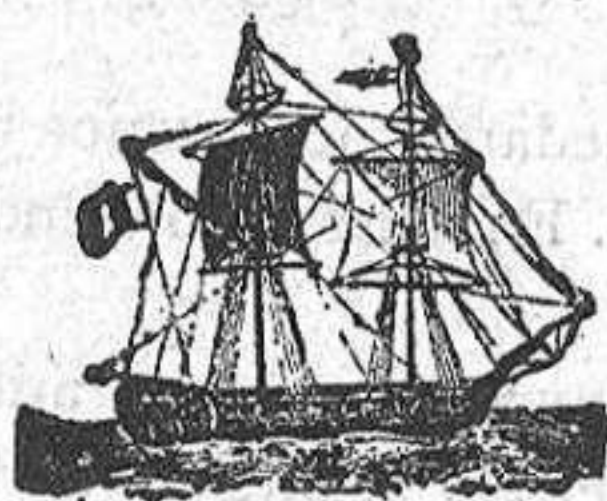
Sobre la inmensidad del Océano, y como débil arista sostenida en el rugiente piélago por la mirada de Dios, un buque inglés luchaba con los elementos desencadenados, sin esperanza de salvación.

En aquel buque, próximo á hundirse entre las mugientes olas, iba un gran devoto de la Virgen María, llamado Elpino; viéndose en tan inminente peligro, imploró el amparo de la Madre de Dios, y recordando que en dicho hermoso día fué vivificado el seno estéril de Ana, pidió á María le salvara, en nombre de su Concepción bendita.

Apenas aquel ruego, inspirado en ardiente fe, se había extinguido, el toldo plumizo de las nubes comenzó á desvanecerse, oscuros girones flotaron en el vacío, como si la tempestad desgarrase su manto de nieblas, y los rayos del sol naciente bordaron de reflejos las brumas de la mañana.

Entre aquel rosado esplendor, entre aquella suave armonía, Elpino vió aparecer un varón resplandeciente de celeste luz, envuelto en el traje pontifical, que se marcaba suavemente en los vagos contornos de aquella aparición gloriosa.

Era el Obispo Nicolás, mensajero de la Reina del Cielo, el cual anunció á la tripulación asombrada, que la Santa Virgen había oído los ruegos que la dirigian y se dignaba



atenderlos, pidiendo en cambio á Elpino que guardase é hiciese guardar la fiesta de su Concepción el 8 de diciembre, y despertarse la devoción á ella.

Apenas el buque tocó tierra, Elpino dió parte de tan notable suceso á San Anselmo, á la sazón Arzobispo Cantuariense, y bajo su protección fundóse la fiesta de la Concepción de María, una de las más hermosas de la Iglesia.

Sobre aprobarla Sixto IV, concedió indulgencia á los que asistiesen á ella, y desde entonces todas las lumbreras del Catolicismo han ido aumentando su esplendor, como Pío V, Gregorio XV y Alejandro VII, llegando por una mística escala al que la revistió de su mayor grandeza, el gran Pío IX, de santa y gloriosa memoria, el cual, como elegido por Dios para cosas grandes, tuvo la gloria de declarar dogma de fe la creencia íntima de todos los corazones en la pureza original y actual de María.

Nada más grande, nada más en armonía con la sublimidad espiritual y material de esa criatura divina que el dogma de su Concepción Inmaculada, como predestinada por el Eterno á ser Santuario de la forma varonil en que su hijo se envolviera para redimir al género humano.

Mas esa idea, hoy verdad de fé, ha debido ir abriéndose paso lentamente entre la sombra de los siglos, y ha realizado la expresión admirable de San Gregorio, según la cual, «el Espíritu Santo la iba enseñando poco á poco.» En efecto, cada una de las generaciones que se han sucedido, ha dado un paso más hácia la luz y ha encontrado una prueba reciente de esa verdad antigua, habiendo cabido á nuestra edad la honra de que la santa voz que desde el Vaticano disipa las dudas de nuestra conciencia, y afirma nuestra fe, al Orbe Católico diga: «fué inmaculada desde el primer instante de su ser natural.»

### ALMANAQUES INMORALES

Pecan mortalmente los que leen, los que permiten su lectura pudiendo impedirlos, los que los compran y los que los retienen, aunque no los lean. Si no hubiera compradores, no habría autores, ni impresores, ni vendedores, ni repartidores.

Es más; pecan los que voluntariamente miran estos almanques, aunque no los lean, por la indecencia y propósitos inmorales que encierran sus inmundas caricaturas.

(Pastoral del ilustrísimo señor Obispo de Segovia.)

### RUMOR

Ha circulado entre varios colegas católicos el de que el insigne propagandista D. Felix Sardá y Salvany se halla enfermo. Quiere Dios que no se confirme; porque la vida de Sr. Sardá es una de las más preciosas y caras al corazón de todos los españoles que rezan el credo con sinceridad y buscan de veras el Reino de Cristo.

### BIBLIOGRAFIA

**CATECISMO EUCARÍSTICO.**—por D. Juan Marin del Campo, doctor en Derecho Civil y Canónico obra premiada por unanimidad en el certamen literario del segundo congreso eucarístico nacional de España celebrado en Lugo— Para recomendar esta obra bastará decir que es un hermoso compendio de teología eucarística donde se expone con brevedad y claridad en 448 páginas excelentemente impresas, cuanto conviene saber y hacer saber á otros respecto al Augusto Sacramento del Altar.—Es obra que deben adquirir los padres cristianos para hacerla leer á sus hijos; por que en esta como en otras materias religiosas de primera magnitud hay hoy una punible ignorancia que avergonzaría á nuestros antepasados si levantaran la cabeza del sepulcro—¿Que se ha hecho de aquella España teológica del siglo XVI en que hasta los pobres artesanos estaban tan instruidos en los dogmas católicos que pudieran aleccionar á muchos de los que hoy ciñen togas de Doctor? No nos cansaremos de recomendar la propaganda de los buenos libros y entre ellos merece hoy contarse el **CATECISMO EUCARÍSTICO** de D. Juan Marin del Campo, abogado de Mora de Toledo, meritisimo campeón de la luz en estos tiempos de tinieblas.

**SEMANA DEL DEVOTO DE MARIA** que quiera asegurar su salvación según San Alfonso María de Ligorio. Valencia: 1897 centro de publicaciones católicas calle Caballeros, 15. entre-suelo 1 25 ptas. 100.

**ALMANAQUES.**—Hemos tenido el gusto de recibir el de las conferencias de S. Vicente de Paul, impreso en el establecimiento tipográfico de «La Hormiga de Oro» (Barcelona) y de «Los Amigos del Papa» editado por la tipografía católica de la misma población, (Pino, 5.) Ambos están lujosamente editados é ilustrados ofreciendo amena y sana lectura. Los recomendamos á los católicos recordándoles de paso la necesidad de evitar que entren en su casa almanques sospechosos que lo son la mayor parte de los no religiosos.

### LA LECTURA POPULAR

Cada accionista tiene derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea docecientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligresos, etc. ó manda distribuir por las aldeas huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una accion. . . . . 4 pesetas mensuales  
Media id. . . . . 2 "  
Un cuarto id. . . . . 1 "  
Un octavo id. . . . . 0'50 "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.